

**NACIMIENTO, DESARROLLO Y
DISOLUCIÓN DEL ESPEJISMO
DEL EGO**



Robert Linssen

**NACIMIENTO, DESARROLLO Y
DISOLUCIÓN DEL ESPEJISMO
DEL EGO**

México, D.F., 2007

Edición privada.
Primera edición: Junio de 2007

© Ediciones «La Piedra Angular»
ISBN: XXXXXXXXXXXXXXX

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —impresión, fotocopia, etc.—, sin el permiso previo de los editores.

Índice general

Dedicatoria	VII
1. Formación, desarrollo y disolución del ego	1
1era Fase: Constitución de un universo móvil y fluido	4
2da Fase: Constitución de puntos fijos, estables, que sirven de receptáculo a las memorias acumuladas y a las energías del tiempo	4
3era Fase: Aparición del hombre, este «gigante de acumulación de memorias»	6
4ta Fase: Después de la maduración de la fase de estabilidad del ego, vienen el desarrollo y la disolución del mismo	8
Explicación de los Esquemas	15
Explicación del Esquema No. 1	17
Explicación del Esquema No. 2	17
Explicación del Esquema No. 3	17
Explicación del Esquema No. 4	21
Explicación del Esquema No. 5	21
Conclusión	24
2. El Budismo Tibetano de la Vía Abrupta	25
La Doctrina de la Luz Clara	29

Dedicatoria

a J. Krishnamurti

a Wei Wu Wei

a Samtchen Kham Pâ

a D. T. Suzuki

Con gratitud y afecto respetuoso.

Capítulo 1

Formación, desarrollo y disolución del ego

«Cuando cesa la fragmentación de la red de memorias acumuladas que forman el ego, una claridad nueva se realiza repentinamente. Desaparece la agitación mental y el estado de intervalo entre los pensamientos se extiende por sí mismo bajo la acción de una bendición interna de felicidad y de amor.»

El Yoga Tibetano y las Doctrinas Secretas — W.Y. Evans-Wentz

La evolución inesperada y rápida de la filosofía de las ciencias después de 1974 y 1975 nos permite abordar abiertamente y de manera más completa los problemas relativos al nacimiento de la memoria y de la conciencia humana, sus desenvolvimientos y las etapas que sobrepasan los límites generalmente admitidos de la conciencia personal, egoísta.

Obras tan fundamentales como *La Gnosis de Princeton* del profesor **Raymund Ruyer**, de la Universidad de Nancy (Francia) y los progresos recientes de las ciencias, son otros tantos elementos que tienden a confirmar lo bien fundado de las enseñanzas de los Maestros hindúes, chinos y tibetanos de la Vía Abrupta concernientes al nacimiento, al desenvolvimiento y la disolución del espejismo del ego.

Aquí se trata de precisar el significado exacto que nosotros damos al término «espejismo»:

Hacemos nuestra la definición que da el diccionario Larousse:

«La ilusión de óptica debida a la refracción de los rayos luminosos en la atmósfera, o bien, en sentido figurado, “apariencia seductora y engañosa”...»

La expresión «espejismo» es utilizada aquí intencionalmente a fin de provocar un choque capaz de sacudir las certidumbres de la casi unanimidad de

2 *Nacimiento, desarrollo y disolución del espejismo del ego*

los seres humanos concierne a la realidad absoluta del mundo material y de su propia conciencia egocéntrica.

La palabra «espejismo» aquí, no designa una ilusión absoluta. El mundo material no es una ilusión absoluta; pero tal como lo enseñaban los antiguos Maestros de «la Vista Justa» y tal como lo enseñan ahora los físicos, este mundo material con sus formas, sus variadas propiedades, interviene a título secundario y derivado **respecto** a una realidad fundamental, una, atemporal.

Cuando nuestra mano toma una pluma, la mano y la pluma son reales y sólidas una con respecto de la otra, pero más allá de nuestra mano y de la pluma, y a la vez más allá, en el «interior» muy en lo profundo, existe una Realidad una, esencial, **con respecto a la cual**, nuestra mano y la pluma intervienen a título secundario y derivado.

Cuando, por distracción nos golpeamos la cabeza contra una puerta o contra un muro, nos damos dolorosamente cuenta de que, **con respecto** la una a la otra ambas son bien sólidas y reales. Sin embargo, **con respecto a** la realidad profunda de la esencia una y ultrínima, ellas intervienen a título secundario y derivado.

Tal como lo enseñó el célebre sabio **D. T. Suzuki**, durante las conversaciones privadas que organizamos en Tervueren en 1958: «El maya de las cosas nace en la mente humana», lo que traducido al español quiere decir: que el aspecto ilusorio (el «maya» hindú), de las cosas, tiene su origen en la mente humana. En otros términos: el mundo material no es una ilusión absoluta, pero la ignorancia humana tiende a dar de este mundo material, nociones ilusorias.

Estas nociones ilusorias constituyen el espejismo.

Pero aún hay más. Un número importante de sabios cuya mayoría son físicos de reputación mundial tales como el «Grupo de Princeton» y los del «Instituto de las Investigaciones Fundamentales», estiman que la «Materia», los cuerpos materiales, a despecho de su aparente solidez y realidad, no son más que epifenómenos de una Realidad espiritual única y que su conjunto en el mundo material no es más que una apariencia producida por el juego complejo de superposiciones extraordinariamente rápidas y múltiples de ondas inmateriales, así como sus innumerables interferencias mutuas.

Cuando agregamos a esto que todos los fenómenos que nosotros percibimos, tanto física como psicológicamente, son condicionados por escalas de observación y situaciones aparentemente privilegiadas del observador, estamos tentados a utilizar la palabra «espejismo», a falta de encontrar un término que exprese más adecuadamente una noción que esté a medio camino entre la Realidad absoluta y la ilusión absoluta.

La relación existente entre el «espejismo» del ego —formado por las memorias acumuladas— y la Realidad-Una, fundamental de las cosas y de los seres, puede ser explicada con ayuda de ejemplos concretos.

Un poco como la relación que existe entre el cuerpo y las vestiduras del ser humano. La Realidad-Una, fundamental, es el «cuerpo», y el conjunto de memorias acumuladas, en el seno de las cuales nace la prisión del ego, son los vestidos.

El drama, para el ser humano, es que el vestido externo se ha tomado a sí mismo por el «cuerpo».

Donde el «espejismo» es absoluto es cuando el vestido, es decir el conjunto de memorias acumuladas se toma por un ego, una entidad, y se considera como realidad fundamental a priori.

El caracol podría servirnos de otro ejemplo. La concha que lo abriga y lo protege no es sino su vestimenta, aunque esté tejida desde el interior por él mismo. En la misma forma, el ser humano teje desde el interior su «vestidura», el espeso carapacho de memorias de auto-protección. ¡Sería un trágico engaño, un verdadero «espejismo» para el carapacho protector del caracol, tomarse por el cuerpo!

De hecho esto significaría una usurpación.

Desde luego, los Maestros del Despertar consideran que no hay más que un solo sujeto en el universo que pueda escribirse con una «S» mayúscula, éste es la Realidad Única Fundamental, el «Cuerpo Cósmico» del cual los «egos» no son más que las vestiduras provisionales y evanescentes.

Cuando el espejismo del ego se proclama con certeza y orgullo «yo» como único sujeto, en realidad comete una usurpación y una impostura.

Existe un «espejismo» absoluto no en los hechos sino en la interpretación errónea de los hechos, forjada por el pensamiento humano ignorante y condicionado.

El común de los mortales atribuye muy poca importancia a este error de interpretación y ni siquiera supone su existencia.

Esta es la menor de sus preocupaciones.

Este error de interpretación tiene, sin embargo, consecuencias incalculables. En él se encuentra el origen de todos los sufrimientos humanos.

A fin de comprender los procesos que presiden a la formación de la conciencia humana y la de su evolución ulterior, es muy útil sino indispensable, volver a trazar sumariamente la historia de la formación de un universo, el cual ha servido de cuadro al desenvolvimiento de esta conciencia.

Esta historia podría ser dividida en cuatro fases que trataremos de resumir como sigue:

1era Fase: Constitución de un universo móvil y fluido

El alba de la formación de nuestro universo se sitúa en una época muy lejana. Según los especialistas ésta se estima aproximadamente en 7 u 8 mil millones de años.

Nuestro universo no era entonces más que una inmensa nube de gas nebuloso.

Este estaba formado de átomos ionizados entre los cuales el hidrógeno era el elemento dominante.

A este nivel de la historia de la formación de los mundos, todo era extremadamente móvil; nada era aun fijo. El único bosquejo de fijación tendía a constituirse tímidamente y era el de las revoluciones electrónicas alrededor de los núcleos atómicos. Esto era aún más raro por el hecho de que los primeros átomos estaban, en su mayor parte, desprovistos de sus conchas de electrones.

Cuando hablamos aquí de una tendencia a cierta fijeza, es necesario precisar nuestro lenguaje. Los electrones son intensamente móviles así como los constituyentes intra-nucleares.

El principio de la fijeza se sitúa en el **hábito** de la intensidad y del ritmo de las revoluciones electrónicas alrededor del átomo. No hay fijeza posible sin los procesos del **hábito** y de la **repetición**.

A partir de este lejano momento es cuando aparece una tendencia hacia la complejidad creciente de las diferentes formas de energía fundamental. Esta complejidad creciente iría permitiendo la realización de centros más o menos fijos que pudieran servir de soporte a las acumulaciones de información que presiden a una evolución ulterior.

Así como lo expresan a la vez los hombres de ciencia actuales y **Krishnamurti**, todo el proceso de la evolución en el universo tiende hacia la realización de puntos fijos. Estos se volverán los soportes más o menos estables que podrán asegurar cierta continuidad.

2da Fase: Constitución de puntos fijos, estables, que sirven de receptáculo a las memorias acumuladas y a las energías del tiempo

La complejidad creciente de los primeros átomos acaba en la constitución de moléculas en virtud de leyes de afinidad química.

Luego estas moléculas se han hecho más complejas. Es a ese nivel cuando asistimos, no sólo al nacimiento de la memoria, sino también a su fijación; esta

fijación de las memorias sobre las gruesas moléculas permite la realización de un proceso de acumulación constante en el curso del desarrollo del tiempo.

En el primer albor de la memoria ya se manifestaba el origen de nuestro universo, cuando todavía no era más que una nebulosa gaseosa. En efecto, ninguna manifestación de energía, ningún movimiento es posible sin una sucesión de «potencializaciones y actualizaciones» de la energía, tal como lo ha demostrado **Stéphane Lupasco**.

Este último declara en *Las Tres Materias*:

La energía, debido a su constitución antagónica y a su lógica dinámica, está hecha de causas eficientes y de causas finales.

Un sistema tal, está particularmente ilustrado por nuestro organismo: la energía que allí se despliega se ha concentrado antes en todas esas potencialidades ontogénicas (ontogénica: serie de transformaciones sufridas por el individuo desde la formación del huevo hasta el ser perfecto), las que, al actualizarse realizarán la formación del organismo completo del que eran las portadoras. (Materialización del código genético.) Pero la Biología todavía nos enseña más: que los elementos naturales, es decir **los sistemas energéticos, por el hecho de ser susceptibles de una potencialización constitutiva, no sólo están dotados de finalidad sino también de memoria**: nada de lo que va a ser una planta o un animal está prefigurado en la semilla, en el óvulo; estos sistemas vitales existen, pues, en el estado de pura potencialidad energética y, por lo tanto, de causa final y de **memoria**.

Existen en el seno de la energía dos causalidades, dos finalidades y dos **memorias antagónicas**.

Por lo que precede, recordemos que el encadenamiento de las potencialidades y de las actualizaciones de la energía —sin las cuales ningún movimiento, ninguna vida sería posible— constituyen la primera aportación del proceso que hará posible más tarde las manifestaciones de memorias más complejas.

Recordemos que en el momento de la fase nebular y gaseosa de nuestro universo, la materia, aun no estructurada ni compleja, no había realizado los soportes estables que pudieran servir de punto de apoyo a los procesos acumulativos de memorias y de las energías del tiempo.

No es inútil recordar que sabios eminentes, tales como el profesor **John Wheeler** (E.U.A.), **Kozyrev** (URSS), y el matemático **Musés** (E.U.A.) enseñaron que el tiempo es una forma de energía y que existen corpúsculos de tiempo llamados «*geones*».

6 *Nacimiento, desarrollo y disolución del espejismo del ego*

Desde luego, los efectos de energía-tiempo son acumulativos. Esta acumulación es realmente una de las causas del paso más y más rápido de los procesos evolutivos.

La realización de estas gruesas moléculas orgánicas iba a permitir a las memorias, así como a las energías del tiempo, el acumularse.

3era Fase: Aparición del hombre, este «gigante de acumulación de memorias»

Podemos examinar desde más cerca la aparición del hombre, este «gigante de memorias» tal como lo designa el profesor **Raymund Ruyer**.

Las grandes moléculas orgánicas, portadoras de sus memorias, iban por fin a transmitir sus millones de informaciones acumuladas e integradas a los seres monocelulares.

No es inútil recordar que la ciencia actual reconoce la existencia de una memoria y hasta de cierta inteligencia al nivel de las moléculas.

Tal como lo escribe el profesor **Ruyer** en la *Gnosis de Princeton*:

«Las moléculas y los átomos saben mejor que los físicos lo que hacen, porque lo que los físicos no saben todavía acerca de los átomos, ¿quién lo sabría sino los átomos mismos?»

Y en la página 95:

«La biología moderna molecular encuentra por doquier el extraño hecho del reconocimiento a nivel celular y molecular a distancia, de una molécula por otra: en el mandato nervioso; en el mandato hormonal, donde la célula reconoce el mensaje hormonal, porque contiene moléculas (A.M.P. cíclicos) las “segundas mensajeras” de E.W. Sutherland, capaces de reconocer a distancia la forma de la molécula hormonal; en el mandato genético: cuando las moléculas del citoplasma son capaces de reconocer la forma-mensaje de las moléculas de A.R.N. y las de la forma de A.D.N.»

Es en virtud de tales procesos como las «informaciones» o memoria de los seres monocelulares iban a su vez a transmitirse a los seres pluricelulares para llegar por fin al ser humano, ese verdadero «gigante temporal» y «gigante de acumulación de memorias».

Tal como lo expresa admirablemente **Raymund Ruyer**:

Si se considera al hombre no en su vida individual, sino en la descendencia ininterrumpida que —puesto que ninguna de las células actualmente vivas jamás ha estado muerta— **se remonta hasta el comienzo de la vida y de las moléculas auto-reproductoras, es decir, a varios millones de años, el hombre, como ser viviente, ya no es minúsculo en el tiempo, ni aún relativamente a las duraciones geológicas y cosmológicas.**

... es de hecho un gigante temporal, que «piensa», que acumula sus pensamientos y, sobre todo, que organiza, informa activamente y conserva las informaciones de su memoria biológica desde millares de años. El hombre es un microbio... pero es milenario en el tiempo.

Tales son las razones de la inmensa riqueza del contenido del «código» genético. Los genes y cromosomas contienen millares de informaciones que presidirán las transformaciones que se efectúan entre el momento de la concepción de un ser humano por sus padres y el instante de su nacimiento. En el momento de la concepción, una sola célula contiene en potencia todo lo que será un ser humano. En el momento del nacimiento existen alrededor de doscientos millones de células.

Durante nueve meses, hora tras hora, semana tras semana, se produce un trabajo intenso de asociación y de construcción.

Unas moléculas se asocian a otras moléculas. Células primero no diferenciadas se transforman sin cesar y se dirigen hacia lugares precisos para formar estas obras maestras de arquitectura celular que son un cerebro, un riñón, un hígado, ojos, etc., etc.

La totalidad de las directivas que orientan esa labor intensa de asociaciones y de crecimientos está contenida en el código genético.

Esta constelación de millones de memorias confiere al ser humano la impresión de ser una entidad estable, dotada de una especie de solidez psicológica y de duración uniforme.

Así se elabora la conciencia del ego y el sentido de continuidad de dicha conciencia.

Según los Maestros del Despertar Interno, tanto en el Advaita hindú, en el Budismo puro, como en la enseñanza de **Krishnamurti**, este sentimiento de entidad fija, esta continuidad, esta impresión de deslizamiento uniforme en la duración, experimentada por la conciencia del ego, son a la vez una ilusión y una prisión.

Tal como lo declara frecuentemente **Krishnamurti** «lo que es continuo aprisiona».

La unanimidad de los seres humanos llamados normales, está enteramente prisionera del torniquete del tiempo, de la duración continua.

8 *Nacimiento, desarrollo y disolución del espejismo del ego*

El ego se ha encerrado en una cáscara de protección de espesor considerable. En ella se han acumulado y concentrado millares de memorias con todo el devenir evolutivo, con sus fracasos, sus logros y sufrimientos.

Entre la enorme constelación de las memorias acumuladas, existen unas más particularmente activas: las memorias del «devenir», las memorias de tendencias inherentes a los procesos de asociación que presiden al génesis de todo el universo y que se traducen por la conjugación del verbo «tener», «tener más» por el indispensable hábito «de protegerse», de conservarse, de durar, en virtud del instinto de conservación de las especies de luchar.

Cada célula, cada gota de sangre de todo ser humano, están profundamente impregnadas de dichas «memorias» o de haces de tendencias, sin las cuales ninguna evolución sería posible.

Por este hecho, todos los seres humanos a pesar suyo, están aprisionados en una verdadera capa autoprotectora. No es exagerado comparar ésta con una especie de fortaleza protegida por espesas murallas de acero psíquico formada por el depósito de millares de memorias.

Y éstas, lejos de ser inertes e inactivas, son el origen de todas las iniciativas, a veces negativas del ego: deseo de poder, búsqueda de sensaciones, avidez, violencia, instinto de dominación, ambiciones varias.

Tales son los procesos que han llevado lenta pero seguramente a la condición de exilio psicológico del ser humano. En ello reside su carácter de individualidad única, aparentemente autónoma, libre, aislada.

Pero es también en esto donde se sitúa el origen de todas sus angustias, de sus temores, de sus servidumbres, de sus violencias y de todas sus desdichas.

4ta Fase: Después de la maduración de la fase de estabilidad del ego, vienen el desarrollo y la disolución del mismo

Tal como lo expresaba **Sri Aurobindo**:

«El egoísmo fue una ayuda: el egoísmo es ahora la traba».

«El pensamiento fue una ayuda, el pensamiento es ahora la traba».

Es útil recordar que la fase de estabilidad del ego puede ser dividida en tres etapas: Tal era el punto de vista de **Carlo Suares** en *La Comedia Psicológica* (Paris:1932):

- (a) **Nacimiento del «yo»**. Se trata de una fase pre-individual. El hombre no es todavía un individuo realmente humano en el sentido psicológico del

término. Está enteramente identificado a la materia, a su cuerpo, a sus impulsos animales. Es un imitador que se encuentra a menudo en una situación de estricta dependencia con relación a los demás.

Es incapaz de pensar por sí mismo y obedece ciegamente a las palabras de orden político y religioso. Es la víctima predestinada de todos los «movimientos de masa» y de los dictadores de toda clase.

En los albores de la fase del sobrepasar al «yo», el ser humano toma conciencia de sus condicionamientos y de sus servidumbres. Percibe primero confusamente y luego con nitidez el sentido estrecho de sus límites.

- (b) **Madurez del «yo».** El hombre tiende a cierta autonomía, de imitador que era se vuelve creador; alcanza a traspasar el nivel de los impulsos animales y sensoriales, comienzan a integrarse las manifestaciones culturales y artísticas. Comienza a dudar de lo bien fundado de los valores impuestos o propuestos, bien sean de orden político, filosófico o religioso.

Por lo tanto, ya se ha traspasado la fase de obediencia ciega.

La «madurez del yo» es ilustrada a menudo por una afirmación violenta y agresiva del ego. Es una fase crítica, revolucionaria, que prepara a menudo una fase ulterior más armoniosa.

La cima de la madurez del «yo» es considerada por la mayoría de los psicólogos como el punto terminal de la historia de la evolución psicológica del ser humano. **C. G. Jung** considera que la «persona integrada» caracterizada por el equilibrio del eje de las funciones racionales e irracionales, es una cima.

Para los Maestros del Despertar, hindúes, chinos y tibetanos, la fase de «madurez del yo» no es terminal; sino que precede y prepara una fase ulterior: la «disolución del yo» y de sus tensiones conflictivas. No se trata de una fase «superhumana» o «sobrenatural» sino, por lo contrario, de la única fase donde el ser humano se realiza plenamente según sus posibilidades naturales. Esta fase es llamada «Fase del Estado Natural». Los Maestros chinos la designan por tres palabras muy sencillas: «Regreso al hogar».

- (c) **Trascendencia del «yo» y disolución del ego.** Esta fase es raramente evocada en occidente por el hecho de que todos los valores morales, filosóficos, religiosos y sociales del occidente están basados en la realidad absoluta del «yo» y sobre la deificación del pensamiento.

10 *Nacimiento, desarrollo y disolución del espejismo del ego*

El siente lo absurdo, lo contradictorio de su estado y el carácter mecánico de sus operaciones mentales. Percibe que éstas no son más que memorias que niegan toda creatividad auténtica. El ser humano capta lo bien fundado del pensamiento de **Krishnamurti** que le enseña que su vida —no es más que una marcha estéril, mecánica, que va de lo conocido a lo conocido.

Es en ese momento cuando nace el presentimiento de la existencia de una vida más creadora, más profunda y de una Realidad más auténtica. Nace un cierto descontento así como una profunda duda de todos los valores adquiridos. Ese descontento y esa duda son creativos.

Después de la acumulación de las memorias, cierta sobresaturación de éstas prepara la indispensable mutación, «el salto» y la toma de conciencia que desmorona las murallas de la fortaleza del ego.

Éste se vuelve consciente del carácter ilusorio de sus falsas identificaciones y discierne las comedias que desempeñaba inconscientemente consigo mismo por sus tensiones, por su fragmentación en diversas partes.

En ese momento, el ser humano ve claramente la imagen una toma de conciencia de la amplitud de la red de las memorias acumuladas, las que, desde siglos, han sujetado, sojuzgado o domado a la humanidad y sumido a los seres humanos en la ignorancia y el sufrimiento.

Krishnamurti declara a este propósito en *El hombre y su imagen*:

Para comprender lo que es la espontaneidad original, hay que comprender en su totalidad la miseria humana, los conceptos de los hombres, las fórmulas que han inventado durante siglos.

Sólo cuando se está libre de todo ese conjunto es cuando puede uno saber si existe algo que sea original.

La comprensión de que habla aquí **Krishnamurti** implica la toma de conciencia de la amplitud de la red de las memorias acumuladas, que presiden a la elaboración de todos los conceptos, de todos los ideales que condicionan la vida humana tanto individual como colectivamente.

Tal es la razón por la cual **Krishnamurti** declara:

Cuando comprendemos la completa estructura del dolor y por ese hecho le ponemos un fin al dolor, **existe la posibilidad de encontrar aquella cosa extraña que está en el origen de toda vida... Se trata del nacimiento de una extraña energía sin cesar en explosión.**

[...] **Cuando toda vuestra energía se ha inmovilizado completamente, se produce un movimiento original que es, por tanto, explosivo.**

La inmovilidad completa de «nuestra energía» evoca, evidentemente, la cesación de la empresa de la red de memorias acumuladas. El silencio interno que resulta de ello, nos permite escuchar las ultrérrimas profundidades de nuestro ser y de todas las cosas.

A ese nivel se revela el carácter «explosivo» y por lo tanto creador discontinuo, no-lineal de la Realidad Fundamental, llamada por **Krishnamurti**: «Lo Desconocido, lo Atemporal».

Durante sus charlas en París (1961) **Krishnamurti** declara:

«Cuando la mente y el cerebro están completamente silenciosos sin movimiento alguno, toda forma de ilusión, de influencia y de visión (por lo tanto de memorias), se han eliminado en absoluto y por lo mismo, en esa inmovilidad la totalidad de la mente irá más allá en el viaje **para recibir lo que no es medible por medio del tiempo, lo que no tiene nombre, lo eterno, lo inmortal**».

Para **Krishnamurti**, la meditación no tiene otra meta que la de tomar conciencia del funcionamiento de los propios pensamientos y de descubrir a qué grado el pensamiento no es más que memoria, así como la manera en que estas memorias acumuladas crean el sentimiento de continuidad que encierra a la unanimidad de los seres humanos en el torniquete del tiempo y de la duración continua.

Krishnamurti se expresa claramente a este respecto en *Comentarios sobre el Vivir, Tomo II* (París: 1973):

¿Qué entendemos por continuidad? El instante es nuevo, pero es absorbido por lo viejo y es así como se forma la cadena de la continuidad. ¿Puede lo nuevo realmente existir como tal, o se trata sólo del reconocimiento de lo nuevo por lo antiguo (las memorias)? Si lo nuevo es reconocido por lo viejo, ¿sigue siendo nuevo?

Lo viejo, las memorias, sólo puede reconocer su propia proyección y pretender que es nuevo, pero esto es falso.

Lo nuevo no es reconocible: es un estado de **no-reconocimiento, de no-asociación, en el cual toda identificación es imposible**.

Lo antiguo se asegura su propia continuidad por medio de sus propias proyecciones, pero no puede percibir lo nuevo.

Notemos aquí que **Krishnamurti** evoca el estado de **no asociación, de no-reconocimiento**. Se trata del fin del proceso del «ego», en expansión, de la ruptura de sus acumulaciones memoriales en el plano psicológico, y por consiguiente, del fin de los procesos de selección. Lo que ha sido interpretado por numerosos occidentales como un estado negativo o infra-intelectual es, por lo contrario, un estado creador por excelencia. El «soltar presa» y la cesación de

12 *Nacimiento, desarrollo y disolución del espejismo del ego*

las avideces del «yo» sugeridas por el instinto de conservación del «Hombre Viejo» o de las memorias acumuladas, permite a la Realidad Fundamental expresarse libremente en el ser humano, psicológicamente transparente y disponible.

* * *

Los encuentros periódicos que tienen lugar entre **Krishnamurti** y los más grandes sabios del mundo, en Brockwood Park, Inglaterra, nos demuestran que la filosofía de las ciencias ha sufrido una notable evolución al realizar una convergencia entre las enseñanzas de las que somos intérpretes y las conclusiones de las búsquedas efectuadas por hombres de ciencia pertenecientes a las más diversas disciplinas: físicos, biólogos, neuro-fisiólogos, psicólogos y psiquiatras.

Parece ser que los físicos se acercan a esta Realidad al tomar en consideración el «campo unitario no lineal, espinorial, acausal y autónomo» que corresponden al Anverso del Universo evocado por la *Gnosis de Princeton*.

La Realidad Ultrima revelada por la disolución del ego, debe ser considerada como «el lado derecho del universo» evocado precedentemente. Al nivel de dicha realización, el hombre Despierto —teniendo a su disposición las memorias naturales indispensables a la prosecución de su vida concreta, se ha liberado completamente de la sujeción de sus memorias. La liberación de dicha sujeción se realiza al estar disponible para las formas de energías espirituales, así como a dimensiones más profundas y fundamentales que las del espejismo del ego.

Tal es el Estado Natural del «Yoga Integral» definido por los Maestros de la Vía Abrupta desde Vashishta como «un arte de vivir en el mundo externo estando al mismo tiempo fundamentalmente ramificado en el mundo interno».

Wei Wu Wei, el especialista del Ch'an chino, nombra a este modo de vida «un arte de vivir noumenalmente entre los fenómenos».

Krishnamurti resume esta actitud de existencia como el hecho de «vivir en el mundo de lo conocido; de las memorias, y estar fundamentalmente ramificado en lo desconocido, lo atemporal, o bien “vivir” en el mundo externo sin ser presa de apariencias y de valores que ahogan a la casi unanimidad de los humanos que viven en el mundo».

* * *

A la luz de lo que precede, los cristianos podrán encontrar el verdadero significado, a menudo perdido, de símbolos tales como los de la Eucaristía, la Resurrección, el Pecado Original o el del «Hombre Viejo».

El «Hombre Viejo» simboliza la red de memorias acumuladas cuya pesantez paraliza la sutileza, la agilidad y la profundidad de percepción de la mente.

La aniquilación del «Hombre Viejo», necesidad que se evoca con frecuencia, simboliza la liberación necesaria de la acción de las memorias acumuladas para «nacer de nuevo en espíritu».

El «Pecado Original» simboliza **el abuso** del «fruto del árbol del conocimiento». Ahora hay que comprender que el abuso del pensamiento no es más que memoria. No se trata aquí de la memoria ni del pensamiento mismos, sino del uso abusivo e inadecuado que conduce a la ilusión de la conciencia de sí mismo o del ego.

El «Pecado Original» evoca la equivocación del pensamiento en la red de memorias acumuladas, las que, en vez de desempeñar el papel de simple función y de instrumento, **se consideran como una entidad**. La «vestidura se toma por el cuerpo.»

El Bautismo que libera del «Pecado Original» evoca la inmersión en el Océano de la Luz Clara Primordial o «Esencia Pura».

Cuando el ser humano realiza una toma de conciencia del carácter artificial de su ego, de sus memorias acumuladas, descubre la liga profunda y fundamental que lo une a la totalidad del Universo. La visión de infinitud característica de esta etapa sugiere a menudo la imagen de una inmersión «oceánica».

Para el «Hombre Despierto» no sólo hay inmersión, disolución o comunión, sino más bien «integración».

Así, «lavado» del Pecado Original que resulta de la identificación con el ego, el ser humano entra en «estado de gracia» o de felicidad espiritual.

Liberado de la ilusión del ego y de la constelación de las memorias que forman el «Hombre Viejo», el ser humano «nace de nuevo en espíritu» y «muere a sí mismo», no física, sino psicológicamente. La habitual identificación al «espejismo» del ego desaparece y cede su lugar a la única Realidad Fundamental, al Anverso del Universo. Esta Pura Esencia ocupa de hoy en adelante el lugar de prioridad esencial que debe tener. En ella el ser humano no sólo erige su única morada, su único centro de conciencia, sino que la considera **su único cuerpo**.

Tal era el verdadero punto de vista de los primeros adeptos del esoterismo cristiano que vivían lo que para ellos era el «Cuerpo de Cristo» del que consideraban que todos los otros seres humanos y todos los seres vivientes no eran más que miembros aparentemente separados. Tal es el significado esotérico de la Eucaristía, el Cuerpo o la Carne Cósmica espiritual.

Asimismo, tal es el significado de la «resurrección», no en un cuerpo físico, evidentemente, sino al nivel del «Cuerpo Espiritual» **vuelto a descubrir**.

14 *Nacimiento, desarrollo y disolución del espejismo del ego*

Las enseñanzas de los Maestros del Despertar, del Ch'an (Vía Abrupta) y del Ch'an Taoísta, cuyo más admirable intérprete es el escritor **Wei Wu Wei** encuentran aquí todo su significado.

A este nivel y solamente este nivel, es donde reside la más esencial «**práctica**».

Tal como lo expresa **Wei Wu Wei** en su libro *Todo lo demás es atadura* del cual reproducimos algunos fragmentos en traducción literal:

Si hemos comprendido esto profundamente, ¿existe aún una razón por la cual deberíamos de vivir en la sugestión de una identificación con un yo psico-somático, que vemos claramente que no es lo que somos?

¿Acaso no hemos realizado que un «yo» es sólo un objeto, perceptivo y conceptual y que no podría ser lo que somos?

¿No podríamos vivir libres, simplemente, sin abandonar nuestras asociaciones de toda la vida, aunque ahora sin apego afectivo? ¿No podríamos ir desempeñando nuestro papel en el juego de la vida diaria como el actor lo hace con la suya, viviendo su «propio sueño viviente» cotidiano, simple y dignamente, pero sin identificamos con él o sin tomarlo en serio? Ya no existirán la envidia, el odio y la malicia ni la venganza nos parecerá deseable; seremos invulnerables y sabremos por qué ... «El amor y el odio serán reemplazados por una bendición universal manifestada como bondad y compasión hacia el mundo a nuestro alrededor al que reconoceremos como siendo nosotros mismos».

Podemos considerar esto simplemente como el hecho de vivir noumenalmente en vez de vivir fenomenalmente.

Sólo nos queda el vivir noumenalmente, y esto implica una lucidez que no sea consciente de sí misma y que no tiene lugar para el concepto.

Hagamos esto. ¡Vivamos gozosamente! Ciertamente que somos libres para hacerlo.

«Vivir libre» es ser como uno realmente es.

Esta es la única verdadera «práctica».

* * *

Las enseñanzas del Sendero Directo (*Satya Dharma* hindú) cuya esencia ha sido transmitida oralmente de la India al Tíbet y de la India a China han sido cuidadosamente conservadas en la tradición secreta de los ermitaños tibetanos. Los Maestros de la Vía Abrupta no siempre son Lamas, pero a menudo enseñan a estos en las lamaserías.

Entre los sucesores de estos ermitaños errantes se encontraba uno de los instructores que hemos tenido el privilegio de escuchar: **Samtchen Kham Pâ**, incontestable adepto de la Vía Abrupta.

El evocaba con frecuencia la parábola del «encuentro perpetuo con el Presente» atribuida, según él a un Maestro de la Vía Abrupta del Ch'an de la antigua China.

De esta antigua parábola se destacaba una enseñanza que aclaraba perfectamente a la luz de lo que acaba de decirse, el nacimiento de la memoria, el nacimiento y desarrollo del ego, y la disolución del espejismo del mismo.

Esta enseñanza puede ser resumida como sigue:

Cada ser humano puede tener en todo instante el encuentro más extraordinario de su vida. Cada segundo contiene algo único, irremplazable que jamás volverá a presentarse.

En cada segundo, el ser humano podría tener el encuentro más rico, más intenso, más palpitante de su vida, comparados con el cual los encuentros más emotivos de su existencia romántica serían poca cosa. Cada momento presente nos ofrece una bendición interna infinitamente rica en amor, felicidad y claridad espiritual.

Pero —decía el maestro chino— por desgracia cada ser humano falla constantemente en tener este encuentro único e irremplazable. ¿Por qué? Porque en su estado actual, todos los humanos llegan tarde, y, ¿por qué llegan tarde? Porque están enfermos, maltrechos, aplastados bajo el peso de sus memorias acumuladas. Ya no tienen la sutileza de mente necesaria, la agilidad interior, la transparencia que les permitía ser «nuevos en el instante nuevo». Ya no están «presentes al Presente». Su mente se ha encerrado en una espesa concha de auto-protección formada por las memorias acumuladas. Los seres humanos son prisioneros del pasado, de «*Tanha*»: «la sed de devenir» de poseer, de duración continua. Ya no pueden recibir la bendición del Presente.

Los textos más esenciales del *Vajrachedika Sutra* y del *Lankavatara Sutra* evocan la enormidad del embotamiento de los «hábitos mentales» y de las falsas identificaciones, de las memorias responsables del espejismo del ego y de sus falsos valores.

El hombre que consideramos «normal» no es, desde el punto de vista de los Maestros del Despertar, el hombre natural. Es un sub-humano, que no posee sus facultades sino que está enteramente poseído por ellas.

El hombre natural es aquél que posee sus facultades. Ya no es prisionero de falsos valores. Se ha liberado de la acción de sus memorias acumuladas. La Naturaleza sanciona lo bien fundado de su actitud por la felicidad interna que le revela un sentido supremo del Amor.

Explicación de los Esquemas

Lo que acaba de decirse puede ser ilustrado por un esquema que tiene el mérito de concretar más los datos de un tema que muchos juzgarán erróneamente como abstracto o intelectual.

Esquema No. 1

El rasgo grueso aislado no tiene flecha ni dirección. Representa la realidad única, fundamental, el nómeno, lo atemporal, más allá del pasado y del futuro.



Se trata de un "movimiento de creación" autónomo, acausal, libre, fuera de toda tentativa de representación mental.

Explicación del Esquema No. 1

En el esquema No. 1 se distingue, como en todos los demás, un grueso rasgo central y discontinuo. Este rasgo representa la Realidad Única del Universo. Está fuera del tiempo y existía mucho antes de que nuestro Universo naciera y se desarrollara. Sigue existiendo siempre en cada momento presente, en profundidad, en el corazón de nuestro Universo actual.

Es la presencia viviente, intensa, que se encuentra más allá de las moléculas, de los átomos y de los constituyentes intranucleares; hasta más allá de la esencia ultrínima de la materia que los físicos llaman por diversos nombres tales como «Campo Unitario», «Campo Unitario Espinorial, no Lineal de Creación Pura» u «Océano de la Proto-Materia».

En el esquema No. 1 no hemos puesto dirección a ese grueso rasgo central, pues esta Realidad Una, noumenal (es decir, no manifestada) está fuera de todo pasado y de todo futuro.

Explicación del Esquema No. 2

En el esquema No. 2 hemos indicado un tiempo que para nosotros existe. A la izquierda es el pasado, a la derecha el porvenir. La flecha indica el sentido del tiempo.

El grueso trazo central simboliza siempre el movimiento de creación de la Realidad Única, noumenal. Pero poco a poco se constituyen los pequeños torbellinos de energía que dan nacimiento a los primeros átomos ionizados, estos primeros elementos constitutivos de los gases que forman la nebulosa primordial. Esta fase está ilustrada por pequeños puntos paralelos al rasgo central.

Poco a poco estos átomos muy sencillos, se hacen más complejos y se vuelven mayores. Estos átomos más grandes están ilustrados por pequeños círculos.

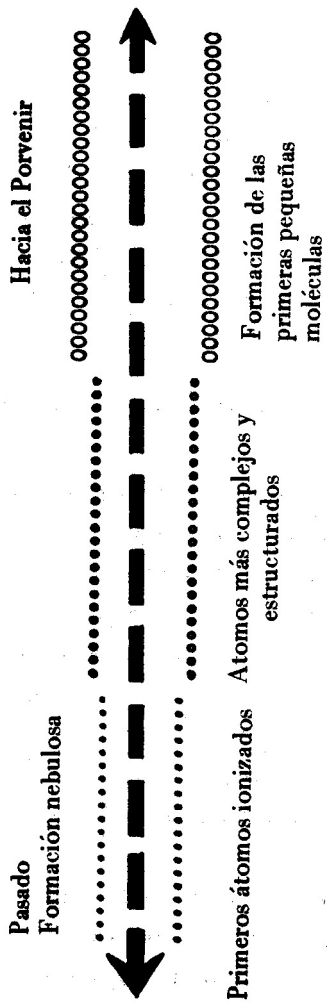
Los átomos grandes se combinan entre sí para formar las moléculas. Estas están figuradas por círculos todavía mayores.

Explicación del Esquema No. 3

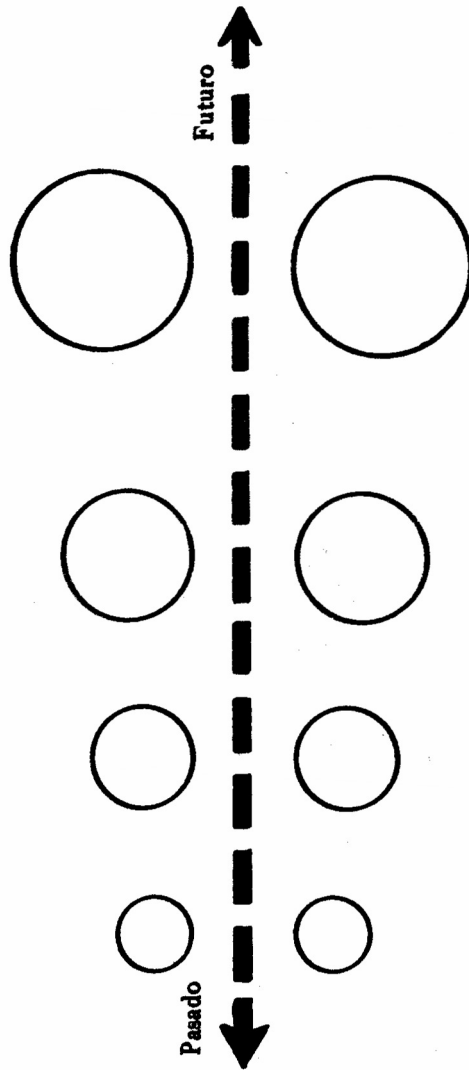
Las moléculas se hacen complejas y llegan a formar macro-moléculas y las primeras moléculas orgánicas. A este nivel surge una primera estabilidad que puede servir de soporte a las memorias que desde luego empiezan a acumularse.

Los círculos que crecen rápidamente evocan esta acumulación rápida de las memorias de las moléculas.

Esquema No. 2



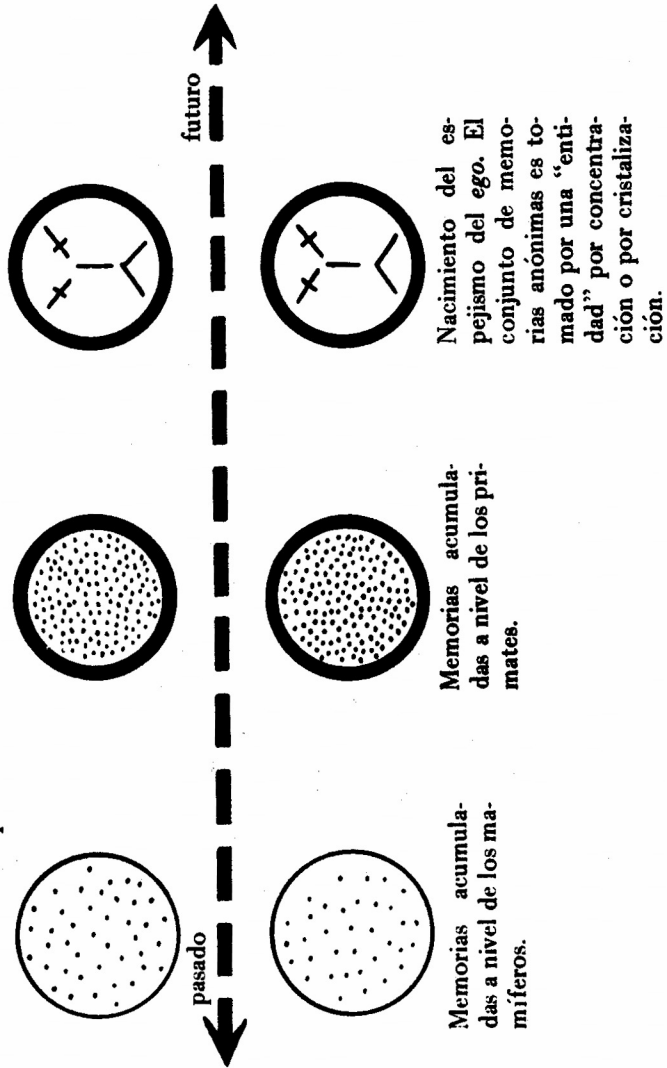
Esquema No. 3



Formación de moléculas cada vez más grandes y nacimiento de la memoria.
Los círculos más y más grandes representan la acumulación progresiva de memorias que se transmitirán a las primeras células y después a los seres humanos.

Esquema No. 4

El número creciente de puntos representa el aumento de las memorias acumuladas. El espesor creciente de los círculos indica la formación de la concha autoprotectora de las memorias.



Explicación del Esquema No. 4

Los grandes círculos simbolizan la suma y más importante de las memorias acumuladas, primero en los mamíferos y luego en los primates. Las acumulaciones progresivas de memorias están representadas por puntos más y más numerosos en el interior de los círculos, mientras que el espesor más importante de sus rasgos indica la formación de una concha auto-protectora de memorias.

En el nivel de los primates, la constelación de memorias acumuladas todavía no lleva a la ilusión del ego netamente individualizado.

El círculo formado por un rasgo más y más espeso, representa la concha auto-protectora de las memorias acumuladas, así como la repentina aparición del espejismo del ego. Los pequeños puntos separados que representaban las memorias acumuladas no concentradas se convierten súbitamente en la concha auto-protectora representada por el grueso rasgo del círculo, mientras que, bajo el efecto de una «ley de masa» esta mera concentración ha hecho aparecer la ilusión de un «yo». En la masa de memorias anónimas no estructuradas, ha nacido una corriente secundaria. Los pensamientos acumulados que no son más que memorias, se han considerado una entidad. En el centro, el grueso rasgo discontinuo representa siempre la realidad esencial.

Explicación del Esquema No. 5

El primer círculo, evoca tanto como el último del esquema No. 4, la red compleja de memorias acumuladas que se toma por un «ego». Todas las iniciativas del ego surgen en el corazón del espejismo y tienden a reforzar este último.

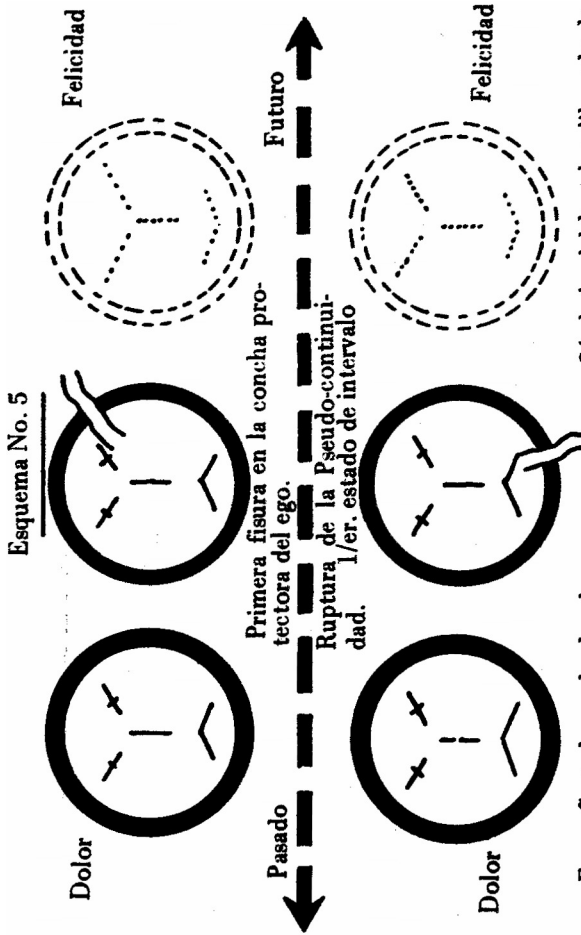
Todas las recetas llamadas «prácticas» que no disuelven fundamentalmente el espejismo del ego son, en último análisis, inútiles. No son más que «continuidades modificadas» tal como las nombra adecuadamente **Krishnamurti**.

La mayoría de estas transformaciones sugeridas por todas las disciplinas tradicionales —con excepción de la «Vía Abrupta»— hacen oscilar al ego en situaciones múltiples y a veces opuestas.

Pero los seres humanos no se dan cuenta de esas idas y venidas múltiples que no tienen salida porque se desarrollan dentro del cuadro de un espejismo. Espejismo verdaderamente sólido y consistente, pero espejismo de todas maneras.

El último círculo cuyos contornos son menos espesos y punteados, representa la situación del ser humano plenamente «despierto».

El centro del ego se ha disuelto, se ha liberado de sus violencias, de sus tensiones conflictivas. Sólo queda el cuerpo protegido por sus memorias bio-



Símbolo del hombre liberado de las identificaciones con las memorias. Los rasgos puntillados indican la disolución del "espejismo" del ego. La realidad central es la más importante.

Ego afirmado rodeado de una espesa capa auto-protectora de memorias acumuladas. El ignora la realidad fundamental representada por el grueso rasgo central.

lógicas y técnicas indispensables. Pero a éstas ya no se superpone la red malféica de las memorias psicológicas que forman la esencia misma del ego. Tal es el símbolo del «*Jivan-Mukta*» hindú. La tradición lo representa cómo una «concha vacía», es decir: como un cuerpo liberado de las falsas identificaciones de sus memorias psicológicas que originan todas las avidesces, violencias, temores, comparaciones y ambiciones, en una palabra: todas las esclavitudes del sufrimiento humano.

A ese nivel se ha disuelto el ego. El ser humano, aún viviendo en el mundo externo, se ha liberado de la identificación sensorial con la apariencia externa de los seres y de las cosas, así como de su ego. Este conjunto interviene a título secundario y derivado con relación a la Realidad Esencial, siempre representado por el rasgo central discontinuo. Tales son las razones por las cuales el rasgo del círculo que representa el ser humano es más delgado y punteado.

¡Por fin las cosas se han puesto en su lugar! Se ha restablecido el orden. Recordemos que los antiguos Maestros chinos de la Vía Abrupta designaban esta realización natural por la expresión «Volver al Hogar».

* * *

El itinerario de la evolución durante los millones de años que se sitúan entre el nacimiento de un universo y la formación de los seres humanos o «egos» actuales, podría ser representado por una imagen familiar: la bola de nieve.

Desde que un *mínimum* de soporte estable ha sido estructurado cuando se formaron las grandes moléculas, jamás ha cesado de acumularse la memoria naciente. Nada, nada absolutamente ha sido olvidado. Como una constelación de millones de bolas de nieve, los individuos de las diversas especies que ilustran el devenir evolutivo, jamás han cesado de acumular memorias más y más numerosas.

Podemos encontrar en esto cierto paralelismo de cómo una bola de nieve muy pequeña en sus principios, no cesa de acumular toda la nieve mientras corre. Hay que notar que una sola bola de nieve librada a sí misma podría difícilmente acumular la nieve ambiental.

Cierto *minimum* de masa compacta de nieve es necesario para engendrar la formación de una bola de nieve. Lo mismo un *mínimum* de masa y estabilidad son necesarios para constituir un soporte que sirva de punto de partida a las acumulaciones de memorias.

Cuando es grande y pesada, la bola de nieve recoge una cantidad de nieve cada vez mayor. Así sucede con el ser humano, ese verdadero «Gigante de Memoria y de Tiempo».

Pero existe un límite natural en el proceso de acumulación de la nieve. Más allá de ese límite la bola de nieve comienza a disgregarse y se desquebraja por

24 *Nacimiento, desarrollo y disolución del espejismo del ego*

la presión de su propio peso. Así sucede en lo que concierne a la red enorme de memorias acumuladas que forman la imagen del ego.

* * *

Conclusión

Ahora el espejismo se ha disipado. Sólo queda el cuerpo. Pero éste no es más que la «vestidura» externa de la Realidad Única de los seres y de las cosas; pero para el ser humano, la salvaguardia de la armonía de esta vestidura es importante.

Descuidar el cuerpo bajo pretexto de que no es más que «una vestidura», llevaría a un paso doloroso, hacia una incapacidad de percepción.

Capítulo 2

El Budismo Tibetano de la Vía Abrupta

«Siendo interno a todo, no se le puede ver y Él ve, no se le puede oír pero Él oye, no se le puede pensar, pero Él Piensa.»

Brihadaranyaka Upanishad

«Él es Aquél que habita en todos los seres, distinto de todos los seres, que los seres no conocen, pero todos los seres son su cuerpo.»

Brihadaranyaka Upanishad

«El Ser sumido en lo desconocido, envuelto en su sombra, viviendo en el abismo, habita en tu corazón.»

Kathaka Upanishad

«El asceta, al estar impregnado del sentimiento de Unidad, desprecia los ritos, la prácticas y las reglas. . . De ahí que sus discursos no estén al uso del hombre que está, envuelto en el velo de Maya, es decir, que víctima de la ilusión que lo lleva a considerar como real el mundo que lo rodea, cuando, según la Vedanta, dicho mundo no tiene más consistencia que un espejismo.»

Avadhuta Gita — A. David Neel

En su notable obra *El Budismo de Buddha*, **A. David Neel** escribe:

Nadie cumple la acción, nadie gusta de sus frutos, solo la sucesión de los actos y de sus frutos gira en una ronda continua, cómo la ronda del árbol y la semilla, sin que nadie pueda decir dónde ha comenzado.

Aquellos que no discernen este encadenamiento creen en la existencia de un ego.

En realidad, no hay «pensador». Seguramente todos los seres humanos tienen el sentimiento de ser una entidad estática y continua. De hecho, sólo existe una sucesión extraordinariamente rápida y compleja de pensamientos que no son más que memorias. El desarrollo rápido de estos pensamientos da a los seres humanos la impresión de una conciencia que se desliza uniformemente en la duración.

Pero esta **impresión de continuidad es ilusoria**, como nos lo dice tanto los antiguos Maestros del Despertar como **Krishnamurti**. Cuando vemos proyectada sobre la pantalla de un cine la imagen aparentemente continua del gesto de un actor levantado el brazo, olvidamos que no se trata en realidad, más que de la proyección de una serie de pequeñas imágenes discontinuas entre las que existe un vacío, un intervalo. Cada imagen nos presenta el brazo ligeramente más levantado. Si proyectáramos, la película muy lentamente, podríamos observar un movimiento sofrenado y el movimiento del brazo se haría por pequeñas sacudidas.

En virtud de un proceso idéntico es como la conciencia nos parece continua. De hecho, existen vacíos intersticiales entre los pensamiento. Estos estados de intervalo o estado de «*Turiya*» poseen una importancia considerable, no sólo para los Maestros de la Vía Abrupta hindú y tibetana sino también para **Krishnamurti**.

Al denunciar el carácter ilusorio del ego o del pensador, **Krishnamurti** (*De la conciencia del yo*) declara:

«Sin sus pensamientos no existe el pensador... Esta separación del pensador y de sus pensamientos es una estratagema del 'pensador' para otorgarse una seguridad, una permanencia.»

Todo se ha resumido en esta frase: El «pensador» que no es más que una red de memorias acumuladas, lleva en sí huellas del instinto de conservación de las especies. Además, él se siente obscuramente en una situación de exilio y busca una seguridad, una permanencia.

El depósito de memorias acumuladas que hace imposible el Despertar, es evocado en la visión del mundo que nos indica la tradición budhista con respecto al Buddha. Este último, al echar una mirada al mundo, lo vio semejante a un estanque de Lotos.

Unos se abrían en el cieno en el fondo del estanque, otros se elevaban hasta la superficie del agua y su flor apenas se mojaba. Otros elevaban su flor por encima del agua.

Así, pensó el **Buddha**, existen hombres cuyo ojo espiritual está cubierto por una em capa de polvo, otros que lo tienen apenas nublado por una capa, y otros **cuyo ojo espiritual está libre de todo polvo**.

Estos últimos serán capaces de comprender la doctrina.

El ojo espiritual «obscurecido por el polvo» evoca, evidentemente, el peso que ejercen sobre la mente humana el depósito de las memorias acumuladas.

Los Maestros Tibetanos de la Vía Abrupta o Sendero Directo, concentran lo esencial de sus enseñanzas sobre la «Liberación de los polvos depositados en el Ojo Mental». O la liberación de la pensantez de las memorias acumuladas. Sólo estos son «*rab*» («plenamente realizados» en tibetano - N.E.), es decir, que están abiertos a la Vista Justa, a la «Percepción Global Inmediata».

El estudio de esta «Percepción Global Inmediata» constituye lo esencial de los textos tibetanos del acceso al más allá de las zonas del Conocimiento y de la memoria.

La verdadera meditación no tiene otro objeto, tal como lo declaraba el célebre **Tsong-Kha-Pa**, fundador de la secta de los *Gelugpas* (bonetes amarillos) en su obra fundamental el Lam Rim (*El Conocimiento Trascendente* por **A. David Neel**, Adyar:1958).

«Si se os pregunta cuál es la naturaleza de la meditación contestad que es el secreto de ser capaz de **abandonar todos los pensamientos imaginativos con las semillas que engendran**».

Toda la labor e itinerario de la peregrinación hacia el Despertar interno se ha resumido en estas pocas palabras.

«“Las semillas que engendran los pensamientos imaginativos” y los pensamientos imaginativos mismos, no son más que la red compleja de las antiguas memorias, las que habiéndose tomado sin razón por una entidad, engendran y cosechan nuevas memorias para encerrarse en la “pseudo-continuidad” de conciencia que aprisionan al ego y aseguran su supervivencia».

* * *

El buddhismo tibetano se ha dedicado especialmente al estudio de los estados de intervalo que existen entre los pensamientos. Los Maestros de la Vía Abrupta han profundizado el mismo tema, pero desde un punto de vista más profundo, el del «Sendero del Nirvana», comentado notablemente por el **Lama Kasi-Dawa-Samdup** y enseñado por nuestro instructor **Sam-Tchen-Kaham-Pa**.

Según esta perspectiva, la meditación no consiste en ahuyentar los pensamientos por un acto de voluntad, sino a verlos simplemente, sin la intencionalidad de juicios de valores, los que no son más que memoria. La divisa de los Maestros de la Vía Abrupta no es el huir, sino resolver con un enfrentamiento supremamente atento. Tal es también la actitud de acercamiento de **Krishnamurti**. La muy interesante obra *El Yoga Tibetano* contiene a este respecto

notables textos. En lo que concierne a la unidad del observador y lo observado:

¶81.-«Analizando la inteligencia, conociéndose a sí misma nada se descubre: **se reconocen como inseparables el observador y la cosa observada**».

¶82.-Y porque la naturaleza real de esta inseparabilidad no puede ser reconocida, es por lo que el grado así alcanzado es llamado «**la Meta más allá de la mente**». También se le llama «**La Meta más allá de todas las Teorías**».

Cuando cesa la fragmentación de la red de memorias acumuladas que forman el ego, una claridad nueva se realiza repentinamente. Desaparece la agitación mental y el estado de intervalo entre los pensamientos se extiende por sí mismo bajo la acción de una bendición interna de felicidad y de amor.

Tal como lo precisa el texto tibetano: «**La Naturaleza real de ésta separabilidad entre el pensador y sus pensamientos no es reconocible con la ayuda del pensamiento o de las memorias anteriores**». ¿Por qué? Porque en cada instante se revela una realidad atemporal, enteramente nueva que no pertenece a ningún pasado. Por medio del pensamiento —nos dice a menudo **Krishnamurti**— sólo podéis conocer el pasado, lo que ya no es, lo que ha sido registrado, catalogado, comparado. Aquí, nos encontramos en lo Desconocido. Lo desconocido Supremo, lo Nuevo del Instante nuevo.

Tales son las razones por las cuales el texto tibetano utiliza la expresión «La Meta más allá de todas las Teorías», es decir más allá de los conceptos intelectuales elaborados por la memoria.

¶87.-«Cualesquiera que sean los pensamientos, cualesquiera que sean los conceptos o las pasiones obscurecedoras que se eleven, **no se debe abandonarlas ni tratar de someterlas a un control: hay que permitirles que se eleven sin tratar de dirigir las o formularlas...** Si se persiste en esto, se llegará a realizarlas bajo su verdadera forma (vacío)...»

La verdadera naturaleza de los conceptos presentada como «vacío» en su sentido figurado y profundo evoca la naturaleza de «espejismo» o de corriente secundaria, con relación a la Realidad Fundamental, que hemos evocado con frecuencia en nuestros comentarios. El «yo», el «ego» ya no deben intervenir, ya no deben operar sobre los pensamientos. Debe de hacerse una toma de conciencia natural, que revela la unidad entre la pseudo-entidad del sujeto-pensador y sus objetos-pensamientos.

¶88.-«Por medio de este método, todas las cosas que pueden parecer como obstáculos al desarrollo espiritual, pueden utilizarse como ayudas en el Sendero».

¶89: «Este arte de alcanzar la Liberación por el simple reconocimiento de los pensamientos, gracias al cual se adquiere la comprensión de la **naturaleza inseparable de aquél que abandona la mente y de la cosa abandonada (el pensamiento) se llama “Esencia de la Práctica del Sendero Sublime”**».

Para los Maestros tibetanos, hindúes y chinos, así cómo para **Krishnamurti**, sólo a ese nivel es donde reside «la verdadera práctica».

* * *

La Doctrina de la Luz Clara

«La Práctica del Sendero Sublime» enseñada por los Maestros tibetanos de la «Vía Abrupta» se completa con la «Doctrina de la Luz» abundantemente comentada en *El Yoga Tibetano de las Seis Doctrinas*.

Los textos evocan la existencia de una Luz Clara Primordial que forma uno de los niveles de la Realidad Ultrínima de los seres y de las cosas. El obstáculo para la realización experimental de esta Luz Clara, está formado por la pantalla opaca constituida por las memorias acumuladas. Estas han construido una verdadera concha psíquica impenetrable.

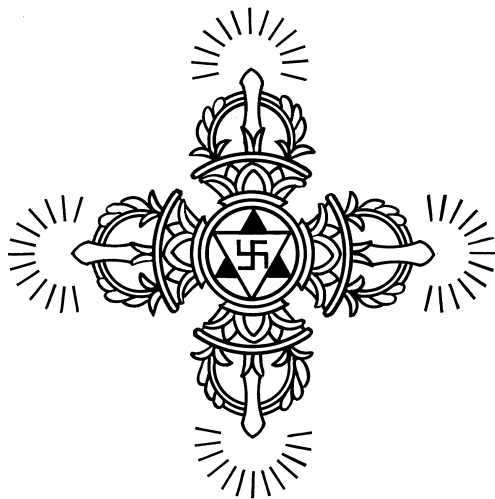
La continuidad de la conciencia forma una pantalla que oculta a nuestros ojos internos La Luz Clara Fundamental Espiritual.

La experiencia de la luz clara espiritual no puede realizarse sin un silencio mental que permite a los estados de intervalo que existen entre los pensamientos el revelarnos las riquezas de luz, inteligencia pura y de amor que se encuentran más allá del pensamiento.

Lo que acaba de decirse se encuentra resumido en dos párrafos:

¶3.-«Se ha dicho que el Estado Real de la Mente, la identidad verdadera de todas las cosas más allá de los fenómenos, mientras se experimenta la Gran dicha del Pensamiento “que va más allá”, es la “Luz Clara Primordial”».

¶9.-«La realización de la Luz Clara debe tener lugar en **el intervalo que existe entre la cesación de un pensamiento y el nacimiento del pensamiento siguiente**».



La cruz tibetana o «*dorje*» que simboliza el «Despertar Interior» en Tibet

La realización de la Luz Clara puede efectuarse por medio del método tibetano del «Sendero Sublime», es decir, por medio del silencio mental auténtico resultante de la toma de conciencia de la unidad del sujeto y sus pensamientos o por la toma de conciencia de la unidad del sujeto-observador y lo «objetos-observados». ¿Por qué? — Porque esta toma de conciencia, si se vive verdaderamente, permite la irrupción de una cualidad superior de atención supramental y de una felicidad que liberan al Ser humano de la agitación mental formada por la pantalla de la continuidad de conciencia.

Otros acercamientos parciales y no definitivos de la Luz Clara supra-mental, son evocados en el Budismo Tibetano.

Entre ellos conviene señalar la realización de la Luz Clara después de que cese el último pensamiento consciente y se desliza uno en el sueño. Lo que acaba de decirse se encuentra resumido en estos dos párrafos:

¶17.-«El reconocimiento de la Clara Luz tiene lugar en **el intervalo que se encuentra entre la cesación de las experiencias del estado de “vigilia” y el comienzo de las experiencias del estado de sueño**».

¶18.-«Al tomar como base de la práctica el proceso del **deslizamiento gradual en el sueño, cuando se observa la mente libre de pensamientos; resplandecerá la Luz Clara que descende**».

Todo ser humano atraviesa, a pesar suyo —en el momento de dormirse una fase importante cuando termina el último pensamiento consciente. En ese instante sobreviene un momento de silencio.

Entonces se establece un corto intervalo antes de sumirse en el sueño. Este momento de intervalo, nos dicen los tibetanos, es una de las primeras fisuras en la pantalla de la continuidad de la conciencia del ego. Por medio de esta fisura, pueden revelarse algunos rayos de la Luz Clara.

Sin embargo, es útil insistir en que la mente debe ir libre de todo pensamiento. Esta oportunidad sólo puede presentarse a los seres humanos que hayan realizado un mínimo de toma de conciencia y de serenidad «en lo profundo».

* * *

Diferentes factores físicos y neuro-fisiológicos deben ser tomados en consideración. Los estados de conciencia espiritual supra-mental no se pueden realizar en un cuerpo bajo tensión después de una copiosa comida.

Más allá de cierta tensión arterial no es posible alguna percepción espiritual profunda.

Los latidos del corazón y la respiración deben ser muy lentos. La relajación debe ser completa tanto al nivel psicológico como al nivel corporal.

La práctica de un Yoga equilibrado constituye una importante ayuda para la realización de los diferentes elementos que acaban de enunciarse. El entrenamiento, a una decerebralización del cerebro por el desplazamiento progresivo de la conciencia hacia el «Hara» y el plexo solar deben ser considerados entre los factores que facilitan el silencio mental.

Sin embargo, hay que notar que el desarrollo de la conciencia en el «Hara» aunque muy útil en la práctica del Judo y del Aikido y en muchos otros puntos de vista, jamás trae por sí solo el Despertar interno Auténtico.

Los Maestros de la Vía Abrupta insisten en este punto para evitar todo equívoco. El desplazamiento de la conciencia hacia el «Hara» es una consecuencia natural del Despertar interno. Libera al cerebro de la cerebración y de la agitación mental.

Pero el Proceso del Despertar Interno es irreversible. La práctica de una consecuencia para el Despertar Interno, no trae automáticamente dicho Despertar. Los Maestros de la Vía Abrupta hacen entonces la pregunta: ¿Quién practica cualquier cosa? ¿Para alcanzar qué?

No existen bienes nuevos que adquirir. Todo está aquí y ahora. Lo importante reside en la toma de conciencia de ese «yo», de la parte de espejismo que oprime su visión del mundo y de su propia existencia.

